

# Caleidoscopio Gorodischer

*Esther Andradi*

Escritora<sup>1</sup>

Voces e imágenes de la literatura, la edición y el arte celebran la vida y obra de la escritora argentina Angélica Gorodischer (1928-2022)

*Creo en la imaginación. Creo que es la loca de la casa la que hace mejor las cosas. Yo VEO las cosas que escribo. Oigo y huelo además de ver. Y si algún mérito tengo, es el de poder poner eso en palabras: el rumor, el olor, la rugosidad de los años y siglos pasados.* Angélica Gorodischer, la escritora que vio, soñó, y con todos sus sentidos incorporó nuevos universos al paisaje del idioma español murió a los 93 años el pasado 5 de febrero en su casa en la ciudad de Rosario, Argentina.

Maestra, amiga, escritora admirada, viajera curiosa, su humor, el rigor, la inmensa carcajada, la mirada oblicua, la feminista irreverente, la que siempre escribía, la que siempre estaba. La que asumía con naturalidad cualquier entrevista o reconocimiento. Bella, generosa, lectora apasionada, y un lema de vida: *¿Por qué tengo que elegir? Yo quiero todo.*

Desde 1964 en que recibió su primer premio por su cuento policial *En verano, a la siesta y con Martina* recibió numerosos reconocimientos, entre ellos el World Fantasy Award por su trayectoria. Y el homenaje a su obra continúa. El año pasado, su novela *Tumba de jaguares* —en la traducción de Amalia Gladhart— obtuvo el Premio de Traducción que anualmente concede el Instituto Reina Sofía neoyorquino a la mejor versión inglesa de una obra original en español.

Pero ella no buscaba premios, quería lectores. Narradora extraordinaria, cuentera sublime, creadora incesante, su escritura atraviesa todos los géneros, el fantástico, el policial, la ciencia ficción, con personajes femeninos que descubren el poder del deseo y hacen una fiesta con lo que la vida les da. Y lo que no les da se lo toman. Así de simple y complejo, su mundo era el que realmente veía mientras caminaba por su barrio en Rosario, volando rumbo a algún congreso, en el museo de arte contemporáneo de Berlín, o en Resistencia, donde durante años fue invitada de lujo al Foro Internacional por el Fomento del libro y la lectura que realiza Mempo Giardinelli, su hermano/amigo. Para ella los objetos encerraban secretos para descubrir, y sus personajes se le aparecían en la vida cotidiana. Trafalgar, por ejemplo, el viajante rosarino que anda por diferentes constelaciones estelares, se le aparece un día y le dice *¿Ché, tenés café?* Y ahí empieza el cuento.

Pero además de escritora fue divulgadora de la literatura de mujeres, organizadora de las primeras redes de escritoras, y realizó tres congresos internacionales de literatura en su ciudad *¿De dónde sacaba el tiempo para tantas cosas? No sé. Tampoco sé cómo hacía para*

*escribir cuando tenía a mi cargo un marido, tres hijos chiquitos, una casa, un jardín, un perro, una gata y un empleo fuera de mi casa. Supongo que es porque tengo mucha energía y muchas ganas. Quiero decir que es un asunto de fervor. Mi deseo anda en moto.*

Para celebrar su creatividad y “ese fervor”, se reúnen voces que la evocan, ríen con ella, reescriben sus personajes, la lloran. Un coro caleidoscópico. Mempo Giardinelli, su colega, amigo y “mujer honoraria” la recuerda desde su hermandad; para Daniel Divinsky, fundador de Ediciones de la Flor es “la que se divierte escribiendo”; Mercedes Güiraldes, su editora de Emecé, es el insaciable anhelo de libertad que revolotea su escritura; Patricia Severín, de Palabrava, editora de uno de sus últimos libros de cuentos, la revive en una memorable entrevista; Lea Fletcher, Directora y Editora de Feminaria, da testimonio de su sororidad en una desopilante aventura; la escritora peruana Mariella Sala, la destaca como precursora de las primeras redes de escritoras.

Gorodischer tira la casa de la escritura por la ventana con su narrativa y actitud de vida y abre una huella para generaciones de artistas dentro y fuera de su país. Ahí está el deslumbramiento de María Teresa Andruetto; el perfil de la escritora rebelde e indomable según María Rosa Lojo; o las enseñanzas extraliterarias de las que da fe su amigo Federico Jeanmaire. La fotógrafa María Zorzón captura con amorosa mirada imágenes de la escritora junto a Sujer Gorodischer, “El Goro”, su compañero de toda la vida, mientras Rike Bolte, traductora alemana, profesora y poeta, la revive leyendo *Tragalgar* con sus estudiantes en sus clases en Barranquilla, Colombia.

Capítulo aparte las escritoras, investigadoras, poetas, académicas que pasaron por los grupos de reflexión sobre género y escritura, el taller de Angélica Gorodischer. Norma Alloatti, la que asiste por más de una década, describe estos particulares encuentros; Andrea A. Benavidez, académica de San Juan, viaja por horas en un ómnibus interprovincial para participar; la investigadora Graciela Aletta de Silvas reescribe en un estremecedor relato las mujeres de la obra de Gorodischer y Marta Ortiz, poeta, recrea en su memoria ficcional el retrato de la escritora con un dragón sobre la cabeza.

Plato surtido este caleidoscopio. Pasen y lean.

#### **Nota**

<sup>1</sup> Ataliva, Argentina. Reside en Berlín y Buenos Aires. Publicó crónica, cuento, poesía, microficción, ensayo y novela. El reportaje literario *Mi Berlín. Crónicas de una ciudad mutante* y las ficciones breves *Microcósmicas* son sus títulos más recientes.